

Junio 4. Primer reconocimiento de Arica

El 4 de junio Baquedano, acompañado por Velásquez y Lagos, reconoció Arica observándola con anteojos desde los cerros e hizo algunos disparos contra los fuertes, para calcular el alcance de los cañones peruanos y descubrir los que estuvieran en posiciones no conocidas. La impresión que recibió la manifiesta Lira en estas palabras:

“Junio 4. A Lynch. Creemos aquí todos que la posesión de Arica no vale la pena de perder hombres. Por eso no se ha pensado en asaltar las posiciones que ocupan los enemigos y que están todas minadas”.

En vez de perder gente en un ataque el General resolvió bombardear Arica, creyendo que bastaría eso para que se rindiera. Y era urgente resolver el caso, porque el ejército necesitaba proveerse por el mar y no de Ilo o Ite que estaban muy lejos. El ataque de artillería se resolvió para el siguiente día, 5 de junio, y se avisó a Latorre, encargándole que estuviese listo para cooperar a una señal dada, pero sin comprometerse demasiado a fondo (12). ¿Correspondió el ataque de artillería al efecto moral que se buscaba?

Parece que no. Los cañones chilenos se colocaron muy lejos por temor de ser bombardeados por las piezas de largo alcance de la plaza, y la guarnición de Arica en vista de la ineficacia de esos disparos, perdió el prestigio por la artillería enemiga, y concibió esperanzas que hasta entonces no abrigaba. Encontrábase la plaza bajo esta impresión cuando Baquedano despachó, en calidad de emisario, a solicitar su rendición al comandante de artillería Salvo. Este fué recibido con decoro, con los ojos vendados, y conducido a la presencia de un anciano de barba blanca que lo trató con dignidad. Era Bolognesi. Aquel le comunicó la comisión que lo llevaba ante él; Bolognesi le contestó que los

(12) “Lira a Latorre. Cuando se principie el ataque que será solamente de artillería, hasta nuevo acuerdo, si se cree necesario que Ud. distraiga a los fuertes y al *Manco*, con algunos disparos para que no concentren todos sus fuegos sobre nosotros, se le harán señales izando en la playa por tres veces seguidas una bandera chilena. Esto sucederá por la mañana temprano. El General no pretende naturalmente que nuestros buques comprometan combate porque eso sería exponerlos sin objeto, sino que se haga de modo que el enemigo crea que va a atacársele por tierra y por mar simultáneamente”.

defensores de Arica estaban resueltos a perecer antes que a rendirse. Y para dar más autoridad a su palabra llamó a los jefes principales y renovó su declaración delante de ellos.

En seguida telegrafió a su Gobierno por medio del Prefecto de Arequipa.

“Junio 5. Parlamento enemigo intima rendición. Contesto, previo acuerdo jefes: resistiremos hasta quemar el último cartucho”.

*Junio 5. Lagos designado jefe del ataque*

Como tuve ocasión de referir, el 5 de junio fué designado Lagos jefe de la división destinada a atacar la plaza. Se dijo entonces y es probable que haya sido así, que Elmore intercedió con Lagos pidiéndole que antes de intentar el asalto se hiciese un segundo bombardeo, más eficaz que el anterior, para permitir a la guarnición tratar, dejando a salvo su honor. De lo que no hay duda es que la repetición del bombardeo, se inspiró en esa esperanza. Se buscaba por segunda vez el efecto moral y una justificación para los que se rindieran. El parte oficial de Velásquez lo dice:

“Abrigábamos entonces la esperanza de que con esa tentativa los peruanos desistirían del propósito de seguir resistiendo inútilmente, sin probabilidades de triunfo. Al mismo tiempo, obligándolos a batirse, les dábamos oportunidad para salvar el honor de su país y entrar en honrosa y cuerda capitulación”.

Todo se preparó ese día 6 de junio para un combate de artillería más serio que el anterior, con el concurso de la escuadrilla bloqueadora. Los fuegos se rompieron simultáneamente en tierra y mar. Los cañones de campaña dispararon contra los fuertes del alto y del bajo; el *Loa* lanzó sus granadas por encima de la *Magallanes* y de la *Covadonga*. Estas naves amagaron el Morro de más cerca, y el *Cochrane* los fuertes del plan; precisamente la disposición que había adoptado Latorre siete días antes. Y en tierra una compañía del Buin, desplegada en guerrilla, se deslizaba como cautelosa serpiente delante de los fuertes del bajo con el objeto de reconocer el terreno por ese lado.

Todo se realizó en la medida prevista, menos el efecto moral, porque el bombardeo no causó sino perjuicios insignificantes en Arica, y al revés los disparos de la artillería chilena quedaron cortos; la *Covadonga* recibió a flor de agua dos proyectiles que la atravesaron, y en el *Cochrane* una granada peruana encendió un cartucho, causando la muerte o dejando espantosamente quemados veinticinco artilleros. El discreto Bolognesi dió a su Gobierno el parte telegráfico del día así:

*El Cochrane herido por un proyectil de la plaza*

“Gran entusiasmo. No hay desgracias”.

Y el Jefe de Estado Mayor de la plaza.

“El resultado de esta jornada nos fué favorable”.

La única ventaja efectiva de esa operación fué inducir en error a los defensores de Arica respecto de la forma del ataque. El avance cauteloso de la compañía del Buin hacia los fuertes del bajo hizo creer a Bolognesi que sería

agredido por ese costado y guiado por ese falso concepto debilitó la defensa del alto haciendo que los batallones de la división de Ugarte, la N<sup>o</sup> 8, se bajasen al plan y dejó en la cuchilla del Morro sola la 7<sup>a</sup>, la de Inclán. Es posible que sin esta circunstancia los regimientos chilenos que tuvieron como objetivo al día siguiente los fuertes del alto, se hubiesen batido con mayor número de enemigos, lo que no habría comprometido la victoria, pero sí exigido mayor derramamiento de sangre.

*Junio 6. Elmore enviado ante Bolognesi*

En la tarde del 6, terminado el bombardeo, Lagos envió a Elmore a pedir por última vez a Bolognesi que rindiese la plaza y a prevenirle que no podría responder de sus soldados si estallaban las minas. El emisario era bien elegido, porque podía hablar el lenguaje de la verdad diciendo lo que había visto, y hacer consideraciones que eran vedadas a un parlamentario chileno. Es casi seguro que Elmore explicaría a Bolognesi el efecto decisivo del combate de Tacna, y la fuerza que conservaba el vencedor. Quizás le significó que debía abandonar la ciega confianza que ponía en las minas porque el Cuartel General chileno se había apoderado del plano de conexión de los alambres al aprehenderlo a él. Estas son suposiciones aunque muy verosímiles. Lo que se sabe de esa conferencia es que Elmore dejó constancia por escrito de que su misión era pedir la capitulación, a lo cual contestaron los sitiados así:

“Puede usted regresar y decir que no obstante la respuesta dada al parlamentario oficial, señor Salvo, no estamos distantes de escuchar las proposiciones dignas que puedan hacerse oficialmente, llenando las prescripciones de la guerra y del honor”.

¿Creyeron los sitiados, en vista del efecto del bombardeo, que los chilenos estuvieran desalentados y que podían obtener condiciones no reñidas con el honor militar? Si lo creyeron, era ya tarde.

Elmore regresó de Arica en la noche del 6, en vísperas del asalto, cuando estaban tomadas las medidas para ejecutarlo al amanecer del día siguiente si no traía el acta de rendición. Lagos aguardaba solamente eso para adoptar las disposiciones finales.

*“El plan de Arica”* Se ha hablado y escrito sobre un “plan de Arica”. No faltan quienes le hayan atribuido grande importancia, atribuyéndoselo unos a Baquedano, otros a Velásquez. Si hubiera de creérseles, hacer un proyecto de batalla es tanto o más que ganar la batalla misma. Tales planes no los hubo en la guerra del Pacífico, y menos que en ninguna otra acción, en la de Arica. El parte oficial del Coronel Lagos lo dice expresamente:

“Usando de las facultades discrecionales que verbalmente me concedió el señor General en Jefe al darme el mando de la división, etc.”.

Facultades discrecionales no se concilian con la mera ejecución de órdenes dictadas por otro. La aserción de Lagos está corroborada con su testimonio íntimo. El General Baquedano lo llamó a su presencia y le dió verbalmente el mando de la división encargada de tomarse a Arica por asalto, sin expresarle como. La división estaba amunicionada con 150 tiros por hombre. Parece que Lagos conociendo el autoritarismo inflexible del General en Jefe creyó que de-

bía limitarse a realizar la operación con los medios que le proporcionaba, sin hacer observación.

Lagos se dijo que una división aislada, privada de contacto con el resto del ejército y con el Cuartel General, porque éste se colocaría fuera de tiro de cañón necesitaba estar más pertrechada. Acababa de demostrarse en Tacna que 130 tiros por soldado habían bastado para hora y media de fuego apenas, y no era concebible que el ataque regular de una plaza fortificada tardase menos de unas cuantas horas. Era un verdadero pie forzado. Había que resolver el problema de tomarse los fuertes con 150 tiros por rifle, y nada más. El Coronel Lagos temió que, ante cualquiera observación suya, el General Baquedano confiara a otro la dirección del ataque. Luego el "plan de Arica" consistió en apoderarse de la plaza con la división amunicionada como estaba.

Lagos lo resolvió diciéndose: un ataque regular exige varias horas de combate. Para eso no tengo municiones. Estoy obligado a usar de preferencia la bayoneta y la sorpresa.